

INTENDENCIA MUNICIPAL DE LA CAPITAL

REIMPATRIACION

DE LOS

RESTOS DEL ILUSTRE PROCER

Nicolás Rodríguez Peña



BUENOS AIRES

Imprenta de LA LOTERIA NACIONAL, calle Belgrano núm. 666.

1884

INTENDENCIA MUNICIPAL DE LA CAPITAL

Carranza

REIMPATRIACION

DE LOS

RESTOS DEL ILUSTRE PROCER

NICOLAS RODRIGUEZ PEÑA

81.029



BIBLIOTECA

NACIONAL

DONACION MELIAN LAFORET

B. 271
BUENOS AIRES

Imprenta de LA LOTERIA NACIONAL, calle Belgrano núm. 666.

1894

DECRETO DE LA INTENDENCIA

Siendo un deber de las autoridades municipales asociarse al público homenaje que con motivo de la reimpatriación de los restos del ilustre prócer y precursor de la Independencia Nicolás Rodríguez Peña, ha acordado el Superior Gobierno de la Nación,—

SE RESUELVE:

Art. 1º El día fijado para la ceremonia se declarará feriado para las oficinas municipales.

Art. 2º El Intendente Municipal con todo el personal de la Administración acompañará los restos del benemérito ciudadano, formando parte de la columna cívica que con tal motivo se organice.

Art. 3º En nombre del Municipio de la Capital se depositará una corona, formada con flores de los jardines que adornan la plaza Rodríguez Peña, y á la que acompañará una targeta con la respectiva dedicatoria.

Art. 4º Se hará imprimir en folletos, á efecto de ser repartida profusamente, la biografía del prócer, con transcripción de este decreto.

Art. 5º Invítese al Honorable Concejo Deliberante á asociarse á esta demostración.

Art. 6º La Secretaría expedirá las órdenes del caso para el conveniente arreglo del Cementerio del Norte.

Art. 7º Insértese en el Libro de Ordenanzas y Decretos, comuníquese etc.

PINEDO,

JORGE N. WILLIAMS,
Secretario.

BIOGRAFIA

DE

NICOLAS RODRIGUEZ PEÑA

por
N. R. Peña

BIOGRAFIA

DE

NICOLÁS RODRIGUEZ PEÑA

Nació en Buenos Aires el 30 de Abril de 1775.

Hizo sus estudios en el Colegio de San Carlos y posteriormente sirvió en el regimiento *Fijo* de Infantería, carrera que también abandonó para dedicarse al comercio.

Después de las invasiones inglesas un grupo de argentinos se comunicaron sus ideas y se pusieron de acuerdo para trabajar por la emancipación política de estos países y fué D. Nicolás Rodriguez Peña uno de los mas entusiastas y más activos en la propaganda. al punto de que sus compañeros lo recono-

gieran como el alma del movimiento que venía agitando al pueblo, hasta producir la revolución del 25 de Mayo de 1810.

Fué en su quinta, y en la casa de negocio de Vieytes (de la que era dueño) donde se reunían los precursores de nuestra independencia, y fué en su casa y por su inspiración, donde en la noche del 24 se formuló la lista de los patriotas que formaron la primera Junta.

Instalada ésta y acordado el envío de una expedición al interior, á objeto de apoyar la voluntad de los pueblos, Rodriguez Peña se prestó espontáneamente para acompañar al representante Castelli, que iba con la comisión enérgica de ahogar la reacción. Y en la Cruz Alta salvaron la causa fusilando á los que pretendieron encabezarla.

Aquel acto sensible, pero justo, habia hecho titubear á varios de los más decididos patriotas, y es tradición que á no ser la presencia de Rodriguez Peña, el mismo Castelli se hubiera sentido débil para el desempeño de su comisión.

Continuó al lado de este último en calidad de Secretario hasta el Alto Perú, y resuelto á hacer triunfar la independenciamericana, aunque tuviese que lamentarse la muerte de algunos enemigos, conjuró con mano férrea los obstáculos que allí comenzaron á oponerse.

Es preciso saber que la Metrópoli era inexorable con los que ella llamaba rebeldes, y así se explica que para combatirla hubiera que hacer uso de sus mismas armas.

De regreso á fines del mismo año, fué nombrado miembro de la Junta y en ella reemplazó dignamente al ilustre Moreno, hasta que el motin del 6 de Abril de 1811 le hizo caer al primer embate de la anarquía.

Preso primero, desterrado despues, la revolución de Octubre de 1812 le volvió al poder, y con su elección y la de Passo y Alvarez Jonte para componer el triunvirato que apoyaban San Martín, Belgrano, Alvear, etc. etc., la idea revolucionaria siguió la marcha del año anterior, que vino á consolidar la Asamblea Constituyente de 1813.

Nombrado por aquella presidente del Con-

sejo de Estado, y por el Director Posadas Delegado extraordinario en Montevideo, cuando esa plaza fué rendida en 1814, una vez que arregló los asuntos más urgentes y delicados de que fué encargado, la dejó librada á su suerte en manos de Artigas, que seguía hostilizando la política patriótica que solo buscaba la independencía americana.

Disconforme con la política del Director Alvear, permaneció alejado, sin participar tampoco del pronunciamiento que dió en tierra con su gobierno; pero como había mediado en esos agitados dias para conciliar los partidos cuyos intereses estaban en lucha, fué acusado de pertenecer á la facción del gobernante caído, é inicuaamente condenado á salir del territorio de las Provincias Unidas, que él, en primera línea, había contribuido á emancipar.

Aceptó la injusticia y se marchó á San Juan, desde donde prestó su ayuda á la empresa de San Martín, y cuando las armas libertadoras dominaron en Chile, Rodríguez Peña, desencantado quizás, fué á quedarse definitivamente en aquel país.

Allí residió treinta y siete años, silencioso y respetado, hasta el 3 de Diciembre de 1853, en que tuvo lugar su fallecimiento.

Hace setenta y siete años que se ausentó de la Patria y hoy ella, agradecida á sus servicios, le rinde el homenaje á que es acreedor como uno de sus más grandes próceres.